

Ana Romano

El alfil rojo



Ana Romano nació el 1 de febrero de 1944 en la capital de la provincia de Córdoba, La Argentina, y reside desde la infancia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Poemas suyos han sido traducidos al portugués, italiano, francés, húngaro y catalán. Es profesora de Francés. Tradujo a dicho idioma el volumen “Breve anthologie” de Luis Raúl Calvo (Ediciones L’Harmattan, París, Francia, 2012), el poemario “Behering y otros poemas” de Luis Benítez y textos del libro “Tomavistas” de Rolando Revagliatti (difundidos en la Red). Poemarios publicados: “De los insolentes fantasmas” (Ediciones Vela al Viento, 2010), “Expiación del antifaz” (Ediciones La Luna Que, 2014), y “Zumbido de guirnalda” (Ediciones La Luna Que, 2016).

Arte de tapa: Susana Resnik
Contacto: susanaresnik32@gmail.com

Ana Romano 2019

Contacto con la autora:
romano.ana2010@gmail.com

El Alfil Rojo

POR

ANA ROMANO

Gracias Ana por presentarme El Alfil Rojo y darme la posibilidad de jugar en el encuentro.

Afectuosamente,

Eleonora

PRÓLOGO

EL ALFIL ROJO

El alfil rojo descarrila certezas en la tierra rasgada.

En la absolutísima calma se apolilla lo invisible

los muñecos imperceptiblemente gesticulan

a los cuerpos encallados que aplauden

y caretas corretean, espían.

Hay sonidos espiralados destrabando.

El alfil rojo se reconoce en los escombros.

Galopa surtidos vocablos.

Desde un extinguido centro

escudriña caracoles

mientras el vapor escupe una cierta orfandad

y un tal vez mantiene cercanía con las cosas cotidianas.

El alfil rojo te zamarrea.

Hilvana y deshilvana censuras.

Cataloga errores.

Recolecta abandonos.

Disuade el desgano

con volados naranjas.

El roce quebranta la contradicción.

El alfil rojo en su peregrinaje

arrolla infancias, desafía y enfurece.

Quiebra lo que esconde.

Arropa espantos, engendra colores.

Custodia el anhelo.

El alfil rojo atiza fuegos, calienta el guiso.

Los expoliados cuerpos están desabrochándose

cicatrizándose

y una reminiscencia salpica la sombra aceptada.

La memoria enlaza zonas de riesgo.

El alfil rojo abanica y atiza la mascarada.

Explorando

estampa la esperanza en las flores perdidas

sacude el artificio de esos raros pájaros.

Dispara gestos.

El alfil rojo irrumpe clavado en un absoluto.

Lucha con la amenaza que proviene del mundo.

Celebra la dosis de su veneno

y traslada enrollada su sombra.

Sobrevive en la sospecha.

El alfil rojo devela el legado que germina en rey

Se restituye en la configuración de la maraña.

En la inocencia de su arcilla derrota a un imbécil tras otro
suspendiendo la realidad.

El alfil rojo se acomoda al temblor mientras la muerte acampa

Y el verduguillo se pigmenta en el retrovisor.

Danza en los estampados del paisaje cuando crece.

De lo que modifica la espera y se diluye

La risa deletrea las señales.

Aprisiona la cajita de ausencias.

Mundo mezcla, inunda y esparce, proyecta un remolino.

Y estalla el cautivo.

A Alessio y a Fiamma

Eleonora D'Alvia

Eleonora D'Alvia nació en la ciudad de Buenos Aires en 1968 donde actualmente reside.

Vivió en el oeste del conurbano bonaerense y en distintos barrios de la ciudad capital.

Formó parte de la movida poética de la década del '90. Participó en diferentes espacios poéticos y revistas de poesía. Graduada en la UBA como licenciada en psicología, es técnica profesional adjunta del CONICET. Se dedica al psicoanálisis en diferentes ámbitos.

Coordina un seminario de psicoanálisis y poesía en la UNLaM abierto a la comunidad.

Dirige desde 2003 la revista en internet de psicoanálisis y poesía Fuegos del Sur, psicoanálisis en movimiento. Canalizó buena parte de su actividad poética en la escritura y puesta en escena de diferentes espectáculos poético-plásticos desde el año 2010: "Edipo Rey" (2010), "Fausto, una ardiente esperanza" (2011), "Macbeth, el asesino del sueño" (2012), "El Capataz, hacia los costados del silencio" (2017). Este último realizado con motivo de la presentación de su libro de poesía "Hacia los costados del silencio" publicado ese mismo año. En el 2018 fue convocada por la Universidad Nacional de La Matanza para escribir una obra de teatro que se puso en escena en conmemoración a la Reforma Universitaria de 1918 "A los hombres libres de Sudamérica".

Oculto por el yelmo, en efecto, se mueve el diagonal.

“La poesía es un estado impreciso, intenso y sobretodo propicio.”

Kato Molinari

Alessio

Despuntar de un cautivo.

Fiamma

Pronunciar de la luz.

Remolonear surrealista

Mojarritas escurriéndose
en incierta luminosidad

Felinos mordisquean

brote en un tejado

Tomás

interpone garabatos

mientras una tortuga

custodia el glosario.

Sacapuntas

El sacapuntas

dispara parches

en la convulsionada

lotería.

Erizos

En nuestro imaginario
fluctúan

ante Noelia
envuelta en su displicencia;

los erizos
en el gran cascarón.

Mientras golpea

La espuma
esmalta
el acantilado

Golpea la perla
y asciende
transfigurada
mientras la explora.

De Martina

De Martina es la espera
mientras acomoda
cordones
en un cajoncito
Solo los eventuales chisporroteos del velón
atinarían a descubrir
sus ojos ciegos en la oscuridad.

En la tierra

Entrecruzo confesiones
mientras un hormigueo
transita al niño

Descarrilo
luego
certezas
en la tierra rasgada.

Perfume

En la dimensión de la calma absolutísima
descúbrese apolillado lo invisible

Los balcones establecen
custodiados por violetas
y hasta tulipanes
diminutos reinos.

Muñequil, caretil

De porcelana
los muñecos
que imperceptiblemente
casi
gesticulan

El cuerpo encallado
aplaude

Caretas corretean:
un modo
de espiar

Y los sonidos
espiralados
destraban
—para gran sorpresa—
pañales.

Estampados

Aunados primero los pinceles
acurrucándose en un aroma
es como danzan luego en los estampados
de un soplado cielo.

Marisa

Las ojeras pernóctan
en un bandoneón

Marisa
se reconoce en los escombros

galopan
surtidos vocablos,
decodificándose

El violín

Abotonan y barnizan
las corcheas
la percepción

El violín planea
distrayéndose
en la acuarela.

Escozor

Un escozor
se aloja
en la fotografía:
Antonela
escudriña caracoles

Extinción

Extinguido el centro

asombra lo aunado

e inflama.

Cocina

El vapor escupe

una cierta orfandad

Tiritan unos globos

próximos

acordonados

Atolondrada

la pava refunfuña

Los vasos dormitan

borrachera

Y allí

desairadas

las tostadas.

Árbol

Por las ramas somnolientas
y su encapuchado magnetismo
me permitiré
—aunque fatigada—
sucumbir.

Manteniendo

Tal vez
manteniendo
la cercanía

paralice
y calle

Tal vez
me apresure.

Za

La primogénita enarbola

jurisprudencia

hilvana y luego deshilvana

censuras

errores cataloga

recolecta abandonos

Za

marrea.

Daniela

Lo naranja de los volados

de su atuendo

disuade el desgano

aunque

un quejido

asola

en las muletas.

Humeante

La tormenta

columpia la siesta

Los ángeles eclosionan

en la simetría de las copas

El roce quebranta la contradicción

calcinando generaciones

y la preñez del calendario

Algún

Algún peregrinaje

acaso

arrollador de infancias

desafía

y

enfurece.

Acuerdan

Acuerdan
un sentido
vocablos discontinuos
Brotan
la entelequia
Los versos
troquelan su poética
Cauto
envolvente
el café
asiste.

Brisas

La brisa del alba
me aconseja
y excita

Gira
o
cesa

Soberana
me rige
la brisa nocturna.

Canto

Estalla un canto
y en su expansión
quiebra
lo que esconde

Arropa

Sangran las aristas

Las piedras retroceden
en el anonimato
de la siesta

Engendra

Sergio

colores:

arropa espantos

En el magenta

de unos vidrios

una mueca destaca

su joroba.

Nos

Transitamos
deteniéndonos
en la bifurcación

Custodiamos
el anhelo
con mutua reserva.

Nardos

Revolcadas en la vigilia
las pupilas
desnudan nardos

La boca asoma
en los cristales
y engaña.

Hernán

Apacible Hernán

contempla

el empecinamiento de las hormigas

mientras Estela

atiza carbones en el brasero

donde

calienta el guiso.

Giran

Giran

expoliados

los cuerpos

desabrochándose

cicatrizándose

soplidos.

Descorre

Descorre

la rabia

Atrincherado (es probable)

Francisco.

Desde

Una reminiscencia salpica la sombra aceptada

Desde lo altivo recrea

el centro herido.

Facetas

Otórgase
suntuosidad al impulsivo
mientras
fondea la lujuria

y así:
cuenca a la imaginación

No todavía

Azotada por la seducción
de las contorsiones
de sus pensamientos

no todavía maniatada
hilvana
desaliñados
reproches

Manchas

Desperdigadas manchas
interactúan en las cicatrices

y hasta se incrustan
en las afiladas
pompas de jabón

Tales y cuales

Entre cintas
una luz ingenua
parpadea

Los rincones
—tales espacios—
hacen noche.

El viejo

En este abril quieto
crujiente
mientras estruja sabores

el viejo seco
con ojos de lapacho
retoca su maquillaje

Matilde

Usurpada
mientras balbucea
espera de rodillas
la embestida

Donde una cara

Frente al espejo
donde una cara
de mujer llora
vestigios de un aura
que agujonea
se desploman.

Formas

Ausencia
detrás de la corteza
La memoria
naturalmente
enlaza zonas de riesgo
Descienden dispersos
los brotes soslayando
atávicas visiones
mientras cavan
círculos violetas

*•

Solloza la sombra
de esa niña

crispada

*•

El embrión

me atora

con su

desparpajo

*•

Surjo invitada por una voz
y me entrego
a su giro.

*•

Mi hastío
aglutina
cuando me acosa.

*•

La noche
apresura
—mientras me confunde—
tu recuerdo

*•

La luz
alcanza
a los
agazapados

✱

Investida
cala
desde el duelo
huecos.

✱

Confluyen
dos gotas

y
la incertidumbre
en tu cara.

✱

Ensámblese
un confidente
a la altiva
y desencantada

✱

Germina titilando
el sustrato de la ira

y si aúlla
congestiona.

✱

Agónicamente
abanica y atiza la mascarada:

en ella escapo
y desafío.

✱

Hoy debería reposar
explorando
la imaginación.

*•

Estampar la esperanza
al ahondar
en las flores perdidas.

*•

Un gato
en la ventisca

Aplau de entre guijarros
desprovisto
el hombre

y excitan

los harapos.

*•

La luna cincela
su fantasmática
de soberana
que presente.

*•

Botones
naturalmente
hospedados
en sus ojales

Y un escudito
en la solapa

*•

Victoriosa
la vanidad de la espuma
se ensaña.

*•

Media
un paraje mediano
entre
la yema diminuta

y el néctar

*

Sólo
animalizándose
arrojan al veneno
los mandatos

*

En la mudez de una
vigilia
explorándose un susurro
me esculpe.

*

Desmesurado
un color
surge

y conoce

*

Con la impronta de la resurrección
aniquilan
a los borrachos

interrogan
al nacido.

*

Escabulléndose
palpita
el débil

*

Oculto
su tibio legado

la pereza.

✱

Mordisquee
y deglute
su regocijo
el silabeo.

✱

Precipita
la mutación
cuando agazapada
expía.

✱

¿ Dónde una mano tardía
sacude el artificio
de esos raros pájaros
declinando trinos?

✱

Resplandee la pena
en el cuento
que expulsa la brisa.

✱

Despegar
insubordinándose
en la agitada
indagación

✱

Emerge
de la frazada
un agujero
quejumbroso

*

Echado

resiste:

dispara gestos

espolea soplidos

*

Atropellándose las orfandades

enlazándose

al efecto baba.

*

Huellas

sojuzgadas

por quienes en ellas

apenas

pernoctan.

*

Cabe en el fulgor

la esencia de un tono

*

Impostora de encaje

damisela

su belleza accede a destino

*

Irrumpe,

uno más

Nos preguntamos

por su traza.

*

Clavado
en un absoluto
su retrato
torrideces
empasta

*

Néctar confitado
la escualidez sepulta:
triste es el sabor

*

El rezagado
es persuadido por la cadencia
en su despliegue
del abanico
de la invocada.

*

Nos acalla

—a vos a mí—

tu sombra.

*

La pena
conquista
los frutos
malogrados.

*

Quebradizos
los recuerdos

y en letargo
sentir
el resplandor.

✽

Me despojo
maserando
lo inexorable.

✽

En sus envases
hombres apiñados

Soplidos
viajan
en la gola.

✽

¿En qué entrega
el auxilio
se derrama?

✽

La maleza pondera
lo que lucha con la amenaza
que proviene del mundo.

✽

Por esa sangre
incautada
es delatado
el paroxismo.

✽

Descalzo
un hombre
amarra su cuerpo.

✱

El relincho
de tu niña enjaulada

¡celebra!

la dosis
de mi veneno.

✱

Susurros
expanden
lo que asoma.

✱

La ignominia
trasladaba
enrollada
su sombra.

✱

Como un péndulo
en la sospecha
sobrevive

Empolvado
telón
de la resistencia.

✱

Indiscreción
la tuya
que conduce
y palpa.

✱

Duermen
en el cuerpo
ajado
deshonestos
huesos.

*

En la cima
es encontrado
el horizonte invadido
por un color que despoja.

*

Árbol tumbado

y brazos esparcidos
en las tardes de abandono.

*

Tritura este sueño
el poniente

y espía.

*

Al ingenio
el dardo
que transporta
un estigma.

*

De un absurdo
se agrupan
astillas
en tu mirada.

*

Se amalgaman
las contorsiones
en el alquitrán
del apellido.

Al ocre

Asomada al ocre de unos acantilados
ese personaje de cuyos ojos cuelan
lo taciturno de la mirada
que decora la fatiga en el recuerdo
de una ardida noche.

Tarima

La galera

y en los espejos

tintineando

los botones

festoneados

De

etiqueta

Entarimado

lo descuartiza

su actuación.

Evaporarse

Evapórase

un místico:

la pluma excitada

devela

el legado

que germina en rey.

Maraña

Aunque

la configuración de la maraña

nos restituye

nuestras huellas

tergiversan el domingo.

Ellos

Susurran junto a las glicinas
deambulan en ronda
reclaman

Ellos, más tarde
descuajados zapatos
pernoctan en el gallinero.

Si

Si las heridas navegan
en el encrespamiento de unos labios
y los espías entierran ataúdes

el ocaso
relame cenizas.

Isabela

En los pliegues
de la sobreactuación
cuando Isabela declama
invisibiliza
su ceguera.

Consagrados

Las extremidades rencorosas
se contraen

Caramelos consagrados
apaciguan
o
diluyen
el incesto.

Enrolar

Enrolándose
la negación
deambula

Esfumándose
la intuición
pulsa.

Remotos

Indeciso
un bastón

tolera el desquicio

Tambalea

el argumento

Jubilado

gesticula

el bandoneón

¿Y qué instintos

remotos

desabrocha el tango?

¿Quién?

Indulgencias desandadas por Ramiro
en la inocencia de su arcilla

¿quién
derrotando a un imbécil
tras otro
y así suspendiendo
en su realidad
a Ramiro?

Y despierto

Pesadillas
en cuyos plisados
más o menos
despierto

ciego
y espeso

en el holograma
de un jacarandá
y girasoles.

En tinieblas

Gigantes

espolean

Y en tinieblas

los descalzos

El antifaz tergiversa

la decepción.

De acciones

Regar partículas

zigzaguar en la mudanza

recapitulando los latidos

plegarse (al desfile)

replegarse.

Al hartazgo

El drenaje carraspea cuando el viento
desconecta el tintineo

Se aparean las puertas
en los rincones mientras
las ventanas tartamudean

Al hartazgo es factible asomarse
y atosigados
gimotear.

Y también

Atemperaba la estampida de recuerdos
acufiados en las raídas sábanas

Y también atemperó
la estampida de recuerdos
la miopía de las grietas.

Pasar la noche

Los duendes pernóctan
(gesticulan arrebatos)
atornillados en el adulterio

Escamada la muerte
acampa.

Del orden

Algo del orden de la relojería
se acomoda
al temblor

El entorno
justifica
el soplido
de un viejo.

Espejito

El verdugillo

rebujiña

y se pigmenta

en el retrovisor.

Paisaje que

La nube tafe
colores

Danzan en los estampados
del paisaje que
cuando crece

ocre asoma.

De lo que modifica

Velocidad
de los arabescos
y hasta fragancias
enardecidas

invaden
mi espera.

Núcleo

Núcleo de bruma

que desafía

y en su empeño

se diluye.

Luciana

Los bucles estallan
coloreando
La risa
deletrea señales
La mirada custodia

Luciana
en su jaula de plumetí
aprisiona
la cajita de ausencias.

Una mujer

Explora una mujer
las reminiscencias
de aquellos remotos susurros

y se condena.

Mundo mi vida

Mundo
mi vida mezcla
y nublo
su belleza.

Inundo

Inundo a los demonios
y esparzo hacia los ángulos
de la destrucción
el sufrimiento

Proyecto

en la penumbra

un remolino.

Mientras amarrado

El gallardo

espolea la mediocridad

mientras amarrado al bastión

estalla

el cautivo.

Tadeo

Ahuyenta

Tadeo

oscila

enmarafia

su gesticulación.

De lo que aquieta

Mañana desgastándose

En el tazón
la leche se agrisa

La lluvia
prolonga
el fastidio.

Memoria

Mientras
crepitan imágenes

en el pentagrama
la memoria

redime.

Umbilical

En el ombligo oculta

invernando la frustración

la proclama del exterminio.

A

A cuerpo dorado

desmantelamiento de su envoltura

A simplificación de la parodia

penitencia

A los fragmentos de una calavera

el convenio.

En exposición

Huesos y otras pertenencias
sobre la frazada

Plumas
sujetadas
por alfileres rojos

Carolina
hurguetea flores de calabaza
en el sortilegio de la alfombra.

Círculo

Los chispazos ocultan la inmersión
en los conjuros

de los banderilleros

Cercena el círculo a los enemigos
que hibernan en el prestigio
de los espejos.

Felipe

Hortensias en abanico
en un inquebrantable enero
Ligeros arabescos
estallan en un vidrio
Las manzanas empollan
desahuciadas al sol

Felipe
también inquebrantable
estruja cirios.

Arrestos

Aunque antagónicas
las contorsiones
en sus arrestos
ensayan ligaduras
y preservan ese espacio.

En el

En el desconcierto
de una tartera
en la que esparzo
mendrugos críticos
lo que callo
anudo
horneándose.

Cuando

Cuando
atardeceres
flamean

la piel
clausura los símbolos
que copulan
en los portaligas.

Aun así

Soy mecida en el friso de este infierno

Aun así
araño sombras

Resucito ante el veneno.

En un lento

Fragmentos que hallan las horas
atropella la noche

En un lento vaivén
tejo y destejo
el abandono.

Encara

1

Encaramándose
en la nebulosa
sobrevuelan rozando
la emancipación.

2

Colores que salpican
encaramándose
en un traje de fiesta.

3

La muletilla
procura
encaramarse

a insuficientes
fragmentos
de sacrificio.

Parpadeo

Las grullas son masticadas
por la borrasca

Erosiona
la arenilla
sobre lienzos bermejos

Pablo inquieto
parpadea
y apura remiendos.

Los ojos

Los ojos de los globos
vislumbran la crispación
oblicua
vidriada
que los dispara.

Por la

Por la atmósfera quemados
se derriten los soldados

inspiradamente

emplumados!

Agazapadas

Agazapadas en un profundísimo dobléz
escarban sombras
entretejidas

La luna se descascara en la claridad
al tiempo que amanecen cuerpos
con escombros.

En un cuento

Versos hambrientos
danzan quebrados

Una flecha
interrumpe la complicidad
Gatean las estrofas
escondiéndose
entre las vocales
que aplauden.